

porque la profesamos altamente, aunque la veamos mal empleada, en la creencia de que se la debe respetar por su principio, y de que á Dios solo debe rendir cuentas. Pero queremos solamente esponer el peligro que va corriendo, sus causas y su remedio; esponer solo, como verdad suprema, que aparte el órden de fé afianzado por la autoridad de una enseñaanza del mismo órden, la sociedad no tiene contrapeso; que la cuestion social de la pobreza y de la riqueza no puede resolverse pacífica y lógicamente, y tiene que hallar una barrera en la opresion ó en la revolucion, por medio de la esclavitud, ó por medio del Socialismo.

Para hacer que aun resalte mas esta verdad, necesitamos examinar desde su principio las soluciones del Filosofismo comparadas con la del Catolicismo sobre esta palpitante cuestion.

CAPITULO VI.

SOLUCIONES DEL FILOSOFISMO SOBRE LA CUESTION SOCIAL.

Cuando se está en error consiste el buen sentido en no ser lógico en ese error; buen sentido que favoreció eminentemente á Voltaire, y que faltó completamente á Rousseau; puesto que llevó locamente la lógica del error hasta sus últimas consecuencias, hasta á los abismos. De ahí, ¡hecho notable! aunque su punto de partida sea menos impío que el de Voltaire, y por consiguiente menos subversivo; de ahí viene que, en definitiva, nos ofrezca una subversion mayor. Voltaire da de baja á todos los principios en la aristocracia de la inteligencia, pero no descende, á lo menos, de una manera directa. Sus escritos pueden hallarse en las bibliotecas. Con ellos hace las delicias infames de los hombres de *órden*, título que tenia él mismo; (1) y hoy se en-

(1) Ved hasta qué punto lo tenia: "Edifico á todos los habitantes de mis tierras, y á todos mis vecinos, por medio de la comunión que hago. Quiere el rey que cada cual llene sus deberes de cristiano: yo, no solo lleno estos deberes, sino que envio á mis criados católicos á la Iglesia, y á mis criados protestantes al templo; y tambien pago á un maestro de escuela para que enseñe el catecismo á los niños. Hago además que me lean públicamente la *Historia de la Iglesia* y

cuenta en el mas alto grado, súcio de polvo y víctima del desprecio. Rousseau, por lo contrario, no ha cesado de verse en accion, y como el Koran, ha entrado en la mezcla, figurando en el comité de la salvacion pública, y hoy se halla á merced de los socialistas.

Por otra parte y hablando con propiedad, Voltaire no induce al error; puesto que alza descaradamente bandera de mentira y de infamia. Solo engaña á los que engañarse quieren, y corrompe solo á los que desean corromperse; esto es, á los ya corrompidos, cuyo número no es por cierto escaso, y lo era aun menos en aquella época. Pero afortunadamente se le oponen la dignidad humana y el sentido moral, cosas ambas que él ha despreciado; pues no hace gala de honrado ni de virtuoso, ni de religioso, y sí un poco de deista, y esto solo por acercarse en algun modo al buen sentido. Quiere que la marcha del universo tenga por guia á un *relojero*, y para él este relojero es Dios. Vive convencido de su impiedad y de su impudor, vicios que lleva hasta la audacia, hasta el cinismo. Muy bien le corresponde la claridad, sencillez y elasticidad de su talento; mientras

los *Sermones* de Massillon en mis horas de comer." (Al Sr. conde de Argental, 23 de Mayo de 1768.)—Hay mas: "Al Sr. cura de FERNEY. Ruego al Sr. cura advierta á los feligreses que se han quejado en el parlamento de Dijon de las indecencias y excesos que se cometen algunas veces en las tabernas de Feiney. Los consejos del Sr. cura pondrán coto á tales quejas; pues con ellos sabrá inspirar respeto hácia la religion y hácia las costumbres. VOLTAIRE."—Mas aún; queriendo mejorar la cosa, se constituia en sustituto del Sr. cura en la iglesia, como sucedió el dia en que, inmediatamente despues de haber comulgado, se dirigió á los fieles poniéndose de espaldas á la sagrada mesa, y con esa boca que acababa de recibir su condenacion y de añadir el sacrilegio á la blasfemia, predicó á sus vasallos... sobre EL RESPETO DEBIDO A LA PROPIEDAD. (Carta al Sr. obispo de Annecy, 15 de Abril de 1778.)

Por lo visto, era Mr. de Voltaire en grado superlativo *conservador* y *hombre de órden*; de ese órden que conocéis, y que conduce á donde no ignorais.

que su estilo deja ver lo villano de sus pensamientos, así como el agua cristalina deja ver en el fondo los inmundos reptiles. Como no le falta buen sentido, eso lo hace mas temible, y pareciendo los hechos tales como los presenta, sus razones son justas, merced á su arte para alterarlas, para mentir. No es *falso*, es *mentiroso*, y en tal grado, que algunos de sus ataques contra la fé, pueden juzgarse irónicos contra la incredulidad, tanto así hace burla de la verdad, y de tal modo abusa de la credulidad de sus lectores. Tiene, en una palabra, todos los caracteres distintivos de nuestra nacion; y es su crimen, su gran crimen el valerse de la mentira por medio de un lenguaje que parece eminentemente verdadero. Es un Satanás francés.

Rousseau, por lo contrario (y perdónenme este juicio sus últimos admiradores) es falso. No viola abiertamente la verdad, sino la falsifica, la sutiliza, con apariencias de una probidad llevada hasta la misantropía. Juega con la sinceridad, con la honradez, con la integridad, y llega al extremo de engañarse á sí mismo para engañar mas seguramente á sus lectores, embriagándose por decirlo así con sus sentimientos, sus sofismas y su estilo, para mejor producir el efecto de embriagarnos. Charlatan completo y con virtud jamas ha conocido el sentimiento del deber. Charlatan completo y con verdad, no ha ignorado menos las rectas inspiraciones del sentido comun. Toma prestado así de la virtud como de la verdad y jamas devuelve lo que toma, sino que lo emplea en fomentar el vicio y el error, estraviando el espíritu con los resortes del sentimiento, cuyo sentimiento le sirve luego para estraviar á ese mismo sentimiento. Menos sacrílego y cínico que Voltaire sus golpes á la verdad son mas sordos, gracias á las solemnidades y reservas con que los disimula. Abunda en él esa audacia contenida y arreglada, ese sentimiento de su infalibilidad, esa

natural inclinacion al orgullo, esa altanería y tambien esa versatilidad doctoral que en él revelan su origen protestante. El es el Protestantismo pasando del orden religioso al político y social. Es otro Lutero, y acaso no ha tenido menos influencia en ese nuevo orden de aplicacion del Protestantismo que la habida por su predecesor en el antiguo.

Achacársele deben, en cierto modo, la falsa direccion del pensamiento y la falsa aplicacion de la moral de un siglo á esta parte; de ahí resulta que es el principal autor de ese Deísmo *ampuloso*, de ese culto al *gran Ser*, al *Ser supremo*, adaptable á todas las inmoralidades, á todas las locuras y crímenes, y cuyo altar ha podido erigir Robespierre, aun á costa de la sangre humana. —El es el autor de esa inmoralidad fabulosa que, prestando purificar el vicio, lo autoriza y lo salva de la vergüenza y los remordimientos;—él es quien ha sacado de las escuelas é introducido en nuestras costumbres políticas y en el lenguaje revolucionario esas falsas asimilaciones paganas, esas alusiones declamatorias y funestas, debidas á los antiguos, á sus costumbres, sus gobiernos, su historia, sin que tengamos en cuenta la renovacion hecha por el Cristianismo en la naturaleza humana, y menos el gran hecho de la esclavitud que dá á la palabra *pueblo* un sentido de todo punto diferente en ambos Estados, ni tampoco la revelacion de un orden sobrenatural, de una celestial patria que destruye en el orden político el sentido absoluto y divino que en otros tiempos tenia;—fué él quien introdujo ese notable y quimérico absurdo, cuyos resultados pasaremos á estudiar muy pronto, de que el *hombre nace bueno*, y que todos sus errores y males no tienen otro origen que el de la defectuosa sociedad y los gobiernos que le vician; que por consiguiente esta naturaleza puede con razon y sin peligro emanciparse y desencade-

narse contra las sociedades y los gobiernos, y que estos pueden rehacerse bajo condiciones inversas, es decir, suponiendo que el hombre no tiene vicios ni malignidad;—fué él en fin quien inventó ese método paradógico que consiste en tomar siempre las cosas *á priori*, esto es, como serian si no fuesen lo que son, y que, dando á las suposiciones del pensamiento el valor de realidades, trastorna estas, saca en todos sentidos las inflexibles líneas de una metafísica sistemática, á despecho de la experiencia y del sentido comun, y entrega al mundo á todos los ensayos de la demencia.

Todas esas tendencias peligrosas que han sido causa de las calamidades de nuestro tiempo, tienen muy particularmente en Rousseau su punto de partida; y en él mas que en ningun otro, mas aun que en Voltaire, porque ha sido él mas lógico en el error; porque en ese gran vacío, en ese gran abismo del *naturalismo*, que debió el mundo á la pérdida de las nociones de la fé en el alma humana, el sentimiento, mas fuerte en él, exaltaba una razon que nada podia contener; mientras que en Voltaire la razon, mas libre y mas ligera, se sostenia, por decirlo así, confiadamente en el vacío, favorecida por inspiraciones del interés y de las felices consecuencias del sentido comun.

Esto es lo que principalmente se deduce de sus soluciones sobre la cuestion social; soluciones muy á propósito para señalar y aproximar; porque espresan perfectamente los dos únicos puntos de vista que el espíritu humano, privado de fé, puede tener en tan peligrosa cuestion, y de la cual Voltaire y Rousseau son los mas notables promovedores.

El conservador Voltaire se salva de esto con su destreza acostumbrada.

“Es claro, dice, que todos los hombres son iguales, en tanto gozan de las mismas facultades inherentes á su naturaleza.

“¿Pero son independientes unos de otros como los animales?”

“Lo serian si no tuviesen necesidades, si los bienes de este mundo bastasen para todos, así como los de la naturaleza bastan para los animales.

“Pero la miseria innata en nuestra especie, hace que un hombre haya de subordinarse á otro. Y pues ha recibido el hombre ese rayo de la Divinidad que se llama razon, ¿que fruto saca de ello? El de ser esclavo en casi toda la tierra.

“Una familia numerosa ha cultivado un buen terruño, y otra familia vecina cultiva un campo ingrato y rebelde; preciso es que la familia pobre sirva á la rica, ó que la arruine. Y si en vez de resignarse á servirla, la ataca y es vencida, entonces ya no es sirviente sino esclava.

“Es imposible, continua Voltaire, que en nuestro desgraciado globo, viviendo los hombres en sociedad, no se dividan en dos clases: la una es la de los ricos que mandan; la otra la de los pobres que sirven.”

La certeza de esto no admite réplica; Voltaire tiene razon. Pero ¿quién será el rico y quien el pobre? Siendo la condicion del pobre violenta, servil, abyecta, sin consuelo y sin esperanza, nadie querrá ser pobre; y antes bien el pobre deseará ser rico; y le ocurrirá decir mas de una vez como los pobres de Alemania: *¡Ahora me toca ser el dueño!* ó por lo menos dirá: Dadme de lo que os sobra la parte que necesito para vivir.

Pero Voltaire no lo entiende así:—“Vienes, responde al pobre, cuando ya está hecha la distribucion, y nos dices: Soy hombre como vosotros; tengo dos manos y dos piés, tanto orgullo como vosotros, un espíritu igualmente desordenado, inconsecuente y contradictorio. Como vosotros, soy tambien ciudadano: hacedme justicia; haced que yo tenga parte en los bienes de la tierra.—

Le responden: Ve á buscarla allá entre los Cafres y los Hotentotes; pues aquí ya todo está distribuido. Si deseas comer entre nosotros, y vestir y alojarte, trabaja para nosotros como lo hacia tu padre; sirvenos, diviértenos, y te pagaremos; si no, tendrás que pedir limosna.”

Prosigue Voltaire diciendo que todos tenemos una inclinacion violenta á dominar, á las riquezas y á los placeres; que por consiguiente todos quisieran poseer el dinero, las mugeres y las hijas de sus prójimos; que esto no puede suceder sin que medie la perversion de la sociedad humana; que el género humano, tal como es, no puede subsistir, á menos que no haya un sin número de hombres que nada posean absolutamente, y que así la igualdad es al mismo tiempo la cosa mas natural y la mas quimérica.

El puro buen sentido es el que así habla, el buen sentido repleto y bien vestido, el que tiende á la opulencia y á los placeres; pero el buen sentido desnudo, hambriento, pálido, llega á su turno, y dice: ¿Qué entendéis por género humano? ¿qué entendéis por sociedad? Si vosotros sois la sociedad, poco me importa que se pervierta; si lo soy yo, consideradla pervertida: nada tengo que perder, y sí mucho que ganar atacando á esa sociedad que me rechaza, que me niega lo necesario, obligándome á respetar y aun á contribuir al aumento de la parte inútil de vuestros bienes. *No os descuideis: no vayais mas allá de la medida, porque la rabia reina en el corazon de vuestro servidor, y la sangre da color á sus ojos.* (Proudon).

Voltaire comprende bien esa lucha temible y las espantosas consecuencias que resultan de ella, y que no tardaron en declararse en la sociedad francesa; pero se confunde y pretende apoyarse en el siguiente racionio: “No son desgraciados todos los pobres; pues la mayor parte de ellos nacieron pobres, y el trabajo continuo les hace que no sientan mucho su situacion, pero cuando la

sienten, entonces tienen lugar esas guerras, como la de los trabajadores en Alemania, en Inglaterra y en Francia; guerras que por lo regular terminan esclavizando al pueblo; porque los poderosos tienen dinero, y el dinero lo puede todo." (*Dicc. fil.*, art. IGUALDAD).

Convenido: ¿pero no hay calamidades y castigos para el rico que así se espresa? Cuando la potencia de la fe y de la caridad viene en ayuda de la del dinero, purificándola; cuando los pueblos no se dejan engañar por los sofistas; cuando la industria no los ha convertido aun en hordas acumuladas y errantes sobre la tierra, en contacto con los goces de la riqueza; cuando esta es respetable por los sentimientos de los que la poseen, y por los grandes sacrificios públicos que hacen para obtenerla; en fin, cuando la sociedad tiene aún su vigor, no habiendo aun perdido toda autoridad con toda fe, y que este mal, accidental antes, no ha llegado á hacerse crónico é incesante: porque el estado moral de toda la sociedad lo sostiene; en estos casos, es cuando necesita de razones como las de Voltaire para defenderse contra las de Rousseau.

Oigamos á este:

"Cuando los pobres quisieron buenamente que hubiese ricos, estos prometieron alimentar á los que no tuviesen de qué vivir, careciendo de bienes ó de trabajo." [*Emilio* lib. II].

"El primero que, cercando un terreno, se permitió decir, ESTE ES MIO, y halló gentes bastante simples para creerlo; fué el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, horrores y miserias no hubiera evitado al género humano el que, tratando de quitarles la máscara, hubiera gritado á sus semejantes: ¡No hagais caso de ese impostor! Estais per-

didados si olvidais que los frutos pertenecen á todos, y que la tierra no es de nadie." (*Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad*).

En el primero de estos pasages vemos que figura íntegro el *Socialismo*, y en el segundo el *Comunismo*.

Todos los escritos políticos de Rousseau giran sobre estas dos monstruosidades, negaciones de toda sociedad, y teas de la discordia social. Su gran punto de partida se halla en el sofisma implícito ó explícito, sofisma con que se pretende hacernos ver que la sociedad nació de un contrato; que hubo un tiempo en que los ricos y los pobres se convinieron en que estos sufrirían á aquellos, bajo condicion de que estos últimos los alimentasen; que hubo un tiempo en que la sociedad comenzó creada por el primero que se permitió cercar un terreno, y decir: *Esto es mio*. ¿Concebís esa obligacion civil de los ricos de alimentar, quedándose ricos, á los pobres, sin aumentar desmesuradamente el número de estos, que no tendrían ya la necesidad como estímulo para el trabajo? ¿Concebís que pudieran repartirse los frutos, ni aun producirse, cuando la tierra no pertenecía á ninguno?

Muy absurdos son á la verdad los tales conceptos de Rousseau; pero todavía son mas odiosas las razones de Voltaire.

Nada mas odioso que oír al rico, en posesion de su opulencia inícuá, de sus voluptuosidades criminales é insolentes placeres, decir al pobre, á ese pobre que á menudo carece de lo mas preciso, hasta de la esperanza: *Sírveme y diviérteme de buen grado si deseas vivir. Demasiado feliz eres; pues aun tengo modo de hacerte mi esclavo, y en caso de no necesitarte, te favoreceré enviándote á tierra de Cafres y Hotentotes, donde puedas ganar tu vida. Y si te resistes, y pretendes sublevarte, te aplastaré; porque los poderosos tienen dinero, y el dinero es el absoluto dueño de todo.*

Así colocan á la sociedad entre esas dos soluciones; porque mas ó menos, ambas doctrinas se refieren á una sociedad desprovista de fé. En el fondo, la mejor defensa de la sociedad la facilita lo odioso de Voltaire en pugna con lo absurdo de Rousseau, y ambas doctrinas se autorizan recíprocamente para tener á la sociedad en creciente estado de guerra y de destruccion, y hundirla en el abismo, si no se acoje á la fé.

La fé, que á su turno dice: Por mas que hagais, siémpre habrá pobres entre vosotros, y tambien siempre habrá ricos. La desigualdad de las opiniones resulta de la misma sociedad, la cual no puede existir sin esta mútua dependencia de los hombres entre sí, que les aprovecha del mismo modo; porque los ricos son útiles á los pobres, y estos á aquellos; mientras que la sociedad es necesaria á todos. Por grande que sea la confusion aparente de la sociedad, hay en ella un órden anterior y ulterior que viene á darle sentido. Todos provenís de un padre culpable; y todos os dirijís hácia un Padre justo y todopoderoso. Debiendo rendir cuenta de un pasado funesto, tambien debéis comparecer ante un tribunal justiciero que os recompensará; por eso el desórden del estado pasajero que se halla entre ambos términos, sobre ellos mismos se rectifica, cambiándose en órden admirable, puesto que constituye la espiacion y la prueba: la espiacion que es el órden del crimen, y la prueba que es el órden de la virtud; la espiacion que repara, la prueba que prepara: ambas que hacen la armonía del mundo moral. Esta armonía, este órden, cuya existencia os garantiza vuestra conciencia, y que vuestro mismo ardor en buscarlo lo atestigua, y tambien acusa á unos y otros de su violacion, acusa á la sociedad, acusa á su Autor; este órden que hasta el desórden supone, lo buscaríais inútilmente en la sola posesion de los bienes de este mundo, y en la estrecha economía de su reparticion;

no haríais mas que aumentar el desórden en vosotros y alrededor de vosotros, proponiéndolos como término esclusivo de los deseos y satisfaccion del corazon del hombre; porque siendo este corazon mas grande que los bienes, acabará por romper el equilibrio y sembrar el desórden en su posesion. Pero considerad este órden de otro modo, con los ojos de la fé, y le hallareis perfecto é infinito como vuestros deseos; y como premio de su certeza lo conseguireis desde la tierra. ¡Bienaventurados los pobres que se resignan; porque de ellos es el reino de los cielos! ¡Bienaventurados los ricos que se resignan; porque ellos alcanzarán misericordia! tal es el órden para el porvenir. Pero muy pronto y por lo mismo lo hallareis en lo presente: la riqueza respetada por la resignacion del pobre, á la expectativa del reino de los cielos; la pobreza socorrida por la caridad del rico, esperando la misma recompensa; y entre ambos un temperamento, un término medio, *á fin de que el alivio no se incline todo hácia la una parte, y el recargo hácia la otra* [1]. Concediendo así igual premio, premio infinito, á la resignacion y á la caridad, la fé cristiana labra de un solo golpe, y la una por medio de la otra, la dicha de la tierra y la del cielo; porque á la vez forma el alivio temporal de los pobres, y no se opone á su dicha eterna; la salvacion eterna de los ricos, y no se opone á su dicha temporal, y el bien universal de la humanidad, por medio de esas mismas riquezas que son las grandes faentes de nuestra corrupcion.

¡Y de qué modo tan admirable ofrece estas grandes verdades el Cielo á la tierra! Ved al pobre Lázaro en el seno de la gloria, oid los gemidos lúgubres del mal rico que le implora desde el profundo abismo, pidiéndole

(1) *Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate.* (2 ad Corinth., c. VIII, ver. 13 et seq.)

una gota de esa agua que le rehusó durante su vida, y de que ahora carece por toda la eternidad: "Hijo mio, le responde el Padre de los creyentes, acuérdate de que en vida recibiste los bienes, y Lázaro los males: tócanle ahora los goces, y á tí sufrir." Pero se oyó una voz mas soberana para los ricos misericordiosos, que llevándolos junto á los Lázaros resignados, les dijo: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que desde el origen del mundo se os reserva. Porque yo tuve hambre, y me dísteis de comer, tuve sed y me dísteis de beber; era extranjero y me recogísteis; desnudo estaba, y me habeis vestido; enfermo, y me visitábais; preso, y no me olvidásteis. Tantas veces cuantas habeis hecho todo eso por cualquiera de vuestros hermanos, otras tantas lo habeis hecho conmigo mismo."

¿Qué voz es esa? La del Rico por naturaleza, y la del Pobre por amor; la del Dios que se hizo pobre para enseñarnos el valor de la pobreza, haciendo de este valor el de su opulencia: [1] es la voz de Aquel que, nacido en un establo y muerto en una cruz, ha hecho que se unan y se penetren la pobreza y la riqueza, dándoles tambien su amor, transfigurándolas en su sufrimiento y en su misericordia, y coronando la una por la otra con su eterna felicidad: es la voz de Aquel que, despues de haber enseñado á los pueblos modernos tan sublime doctrina, los elevó á las rodillas de su Iglesia, y ora los llama á su regazo, como el águila alarmada llama á sus polluelos cuando siente próxima la tempestad.

[1] *Scitis enim gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopiá vos divites essetis.* (2 ad Corinth., c. VIII, v. 9.)

Por muy descarriados, dispersos que estemos en las nubes y en la noche de nuestros sistemas, esa gran voz nos reúne y nos vuelve á la unidad de la fé; de lo contrario, nos perderiamos para siempre en los profundos abismos de la barbarie.

